



ENRIQUE FABBRI

EDITORIAL

1030 BUENOS AIRES: Larrea 44/50 (*Estacionamiento para clientes*)
Telefax (011) 4952-5924 y líneas rotativas - Fax directo de 18 a 09 hs.
editorial@paulinas.org.ar

DISTRIBUIDORA

1030 BUENOS AIRES: Larrea 44/50 (*Estacionamiento para clientes*)
Telefax (011) 4952-5924 y líneas rotativas - Fax directo de 18 a 09 hs.
ventas@paulinas.org.ar

LIBRERÍAS

3760 AÑATUYA (Santiago del Estero): Av. 25 de Mayo 69,
Telefax (03844) 421661 / amsolidaridad@yahoo.com.ar

8000 BAHÍA BLANCA (Buenos Aires): Zelarrayan 189,
Tel: (0291) 4502740, paulinasbb@yahoo.com.ar

1030 BUENOS AIRES: Larrea 44/50, Telefax (011) 4952-5924
y líneas rotativas - Fax directo de 18 a 09 hs. / ventas@paulinas.org.ar

1419 BUENOS AIRES: Nazca 4249, Tel. (011) 4572-3926
Fax 4571-6226 (*Estacionamiento propio para clientes*)

3400 CORRIENTES: San Juan 936, Telefax (03783) 429974,
paulinascor@arnet.com.ar

5500 MENDOZA: San Martín 980,
Telefax (0261) 429-1307, paulinasmz@arnet.com.ar

3500 RESISTENCIA (Chaco): Arturo Illia 178
Tel. (03722) 427188, Fax (03722) 442110 / paulinasres@arnet.com.ar

2000 ROSARIO (Santa Fe): Maipú 812,
Telefax (0341) 4481832, paulinasro@yahoo.com.ar

4000 SAN MIGUEL DE TUCUMÁN: Maipú 320,
Telefax (0381) 4217837 / paulinastuc@arnet.com.ar

3000 SANTA FE: San Jerónimo 2136,
Telefax (0342) 4533521, paulinassfe@arnet.com.ar

11100 MONTEVIDEO (Uruguay): Colonia 1311, Tel. (00598-2) 900 68 20,
Fax (00598-2) 902 99 07 / paulinas@adinet.com.uy

ASUNCIÓN (Paraguay): Azara 279 (casi Iturbe),
Tel. (00595) 21440651, Fax (00595) 21440652 / paulinas@pla.net.py

Matrimonio

entre la promesa y la fragilidad

EDICIÓN RENOVADA Y AMPLIADA



Introducción



El amor se vive en el tiempo. Está, por lo tanto, sujeto a todas sus vicisitudes. Siempre quiere superar con la fidelidad de su esperanza los momentos inciertos y oscuros de su futuro. Y lo vive en el pasar de la vida cotidiana donde se experimenta con mayor o menor intensidad esta situación. Son los días comunes y corrientes el tiempo del amor en los que él *siente* lo que es, lo que hace y lo que espera. Es en esta cotidianidad donde el hombre representa la misión que se ha asignado en la vida; crecer en el amor o morir por carecer de él. En lo cotidiano, más que en los momentos pico, se comprueba la calidad y la duración del amor humano. En su centro está el juego relacional entre el varón y la mujer con sus gozos, sus conflictos y sus tristezas. Es allí donde en medio de alegrías y de angustias, de anhelos y fracasos se elaboran continuamente motivos para seguir esperando y así evitar quebrarse por su fragilidad.

Toda la vida del matrimonio está siempre en una tensión constante. El amor convive entre esperanzas y miedos, sueños y realidades que consuelan con sus logros y paralizan con sus desaciertos. El amor anhela vivir a plena luz del día, pero tiembla ante la amenaza de su oscuridad. No siempre libertad y sentimientos se ponen de acuerdo; y nada puede asegurar la felicidad ante el hecho de que cualquier contratiempo puede borrar la sonrisa.

Sólo el coraje compartido y vivido en la perseverancia de la promesa puede vencer el miedo, al *reconocer* su ame-

naza pero *confiar* en su amor. Entonces sabrán dar los pasos acertados para escoger adoptar las actitudes que custodien, fomenten, recuperen y promuevan la fuerza de su amor. En otras palabras han logrado el *valor prudencial* de su amor: saber escoger con esfuerzo lo que parece más acertado para responder con amor a la pareja; no desalentarse si no siempre se logra, y no perder el humor de los dos que les permita sobrellevar con serena humildad lo que les va pasando. No hay que tenerle miedo al genuino amor, aunque sus exigencias pueden despertar el miedo.

No hay relaciones verdaderamente humanas mientras se vivan con miedo. Pero el miedo sólo se vence cuando se renuncia a la posesión del otro. El amor sólo es poderoso cuando renuncia al poder; sabe que para vivir sin miedos hay que aceptar una cuota de renunciaciones y sacrificios a su propio yo para encontrar su gratificación en el bien que va ofreciendo a su pareja. La pareja se auto-afirma en el don y no pierde su confianza, a pesar de sus miedos, si no se fatiga en su tarea de ser fiel y se purifica de su orgullo por el recurso al humor. Sólo así, más allá de los encuentros y desencuentros, los abrazos y encontronazos de la vida diaria, se mantendrán siempre fieles saboreando las exigencias de una promesa siempre viviente y operativa. La promesa es así un continuo desafío a contestar en el amor los imprevistos del futuro, procurando en lo posible no perder el humor.

El amor conyugal es la lucha por ser auténticamente felices en lo insospechado de los afectos y en lo agrisado de la vida como una marcha hacia un final que muestre a todos que algo nuevo está comenzando: La novedad eterna del amor es la del Dios viviente que invita a todos a su boda definitiva con la humanidad.

¡Que a esto ayude la lectura de este libro!

El hombre “distráido”



¿Cómo lograré exponer la felicidad de ese matrimonio que la Iglesia favorece, que la ofrenda eucarística refuerza, que la bendición sella, que los ángeles anuncian y que el Padre ratifica? (...) ¡Qué yugo el de los dos fieles unidos en una sola esperanza, en un solo propósito, en una sola observancia, en una sola servidumbre! Ambos son hermanos y los dos sirven juntos; no hay división ni en la carne ni en el espíritu. Al contrario, son verdaderamente dos en una sola carne y donde la carne es única, único es el espíritu.

(Tertuliano, *Ad Uxorem*, II, VIII, 6-8; CCL, I, 393)

Si se quiere concentrar en una sola palabra el mal más imperceptible del mundo moderno occidental, es algo a primera vista insignificante: la distracción.¹ Distrarse significa, si se es fiel a su etimología, dejarse arrastrar por diversas causas a una meta en la que uno nunca podrá encontrar su plena realización. El distraído es un hombre que se deja llevar, consciente o inconscientemente, por una enajenación que lo aturde de tal modo en lo insignificante, que pierde el sentido más profundo de la vida donde está su promesa de realización. La distracción es la incapacidad del hombre para hacerse maestro de su propia felicidad. Mientras viva distraído es incapaz de afirmar la originalidad irrepetible de su propia personalidad, de elegir consciente y libremente lo que realmente le plenifica, de aprender a vivir en la reciprocidad de la solidaridad. En síntesis se con-

1. Acertadamente lo señala Octavio Paz en la entrevista que le hace Raphaëlle Rérolle: “La distracción es el estado del hombre moderno”, en *Clarín*, Suplemento *Cultura y Nación*, 23 de junio de 1994, p. 4.

vierte en un ser que no puede entender el sentido profundo y la importancia cardinal de sentirse amado y saber amar. Este proceso comienza y se alimenta en su propia familia. Allí lo va aprendiendo en la relación con un varón y una mujer que reconoce como sus padres y en la medida en que los contem-ple profunda y cordialmente unidos en su amor conyugal.

Por otra parte, es casi imposible encontrar otra escuela en donde se pueda vivir con tanta plenitud esa experiencia². Pero el amor no puede ser sólo romanticismo. El texto de muchas melodías de hoy se queda en el puro sentimiento que se expresa, por ejemplo, en una canción de moda: *Un barco vendrá y me traerá a alguien, a quien amaré como a ningún otro...* Como si se encontrara así el “amor eterno”. Los teleteatros y las revistas de actualidad muestran la vida en pareja como tierra de esperanza, como el lugar donde la intimidad, el cariño y la ternura se pueden encontrar, pero son relaciones tan frágiles que enseguida se quiebran. En la pantalla y en el escenario, en novelas y en entrevistas personales, siempre se descubre la fragilidad del amor romántico, cuando se habla del “derecho de rehacer” la propia felicidad. Y se comprende que el negocio del analista sea floreciente, los tribunales de familia estén bien atareados y el número de divorcios vaya en constante aumento.³

2. Ver esa verdad del amor impresa con marca de fuego en esos dos rostros es la única manera que tiene esa misma verdad de ir penetrando suave y fuertemente en su mente (cf. VATICANO II, *Documento sobre la libertad religiosa*, n. 1). El amor como la fe sólo se “culturaliza” e interioriza en la nueva generación “si es completamente acogido, totalmente pensado y fielmente vivido” (JUAN PABLO II, *Discurso a la Universidad Complutense de Madrid*, 3 de noviembre de 1982) en la generación de los adultos.

3. La crisis del amor se manifiesta actualmente en diversas expresiones. Por una parte, jóvenes y adultos que rehusan comprometerse y lo viven como una experiencia del presente, como un momento fugaz y transitorio, como una plasmación más del consumismo en la relación interpersonal. Por otra, el rechazo a un amor “para siempre”. Hay muchas causas de este temor a lo definitivo, a dar paso a

Sin amor encarado básicamente como mutuo respeto no puede existir una civilización digna del hombre. Y sin familias que “amoricen” y enseñen a “amorizar”, es imposible lograr una cultura del amor. Por ello, donde falla la cordialidad, con el correr de no mucho tiempo, sólo se podrá hablar de una civilización de indiferencia, de odio y de muerte.⁴ Como la calidad del amor en las familias está en relación directa con la madurez del amor en la pareja conyugal, se impone la tarea de reflexionar sobre lo que él y ella en su soledad y en su compañía entienden por lo que se prometieron el día que se casaron: queremos ser felices en nuestro amor. Y el porvenir de su amor descansará en la verdad y seriedad del lenguaje que usen para comunicarse.

un compromiso permanente o a luchar por mantenerlo. La mentalidad del “úsalo y tíralo”, normal en la relación con las cosas, empieza a impregnar las relaciones interpersonales y nos tornamos desechables y sustituibles. Una visión “sartreana-beauveriana” del amor entendido como un instante, como un episodio y no como una fluencia, como un “estar amando lo amado”, ha entrado hondamente en la cultura contemporánea; la “adoración” del cambio por el cambio ha opacado el valor de durar perdurando hacia la plenitud. “...Un amor que rehuye el compromiso es su propia negación y acaba inexorablemente en una búsqueda de la propia satisfacción personal a costa del otro. Termina, en definitiva, en un comportamiento egoísta. No hay dos tipos de amor, es para siempre o renuncia a ser amor. No corresponde al campo jurídico elaborar o profundizar esta antropología. Le compete, sí, protegerla y no desconocerla. Por ello, la Iglesia, convencida de la seriedad del compromiso matrimonial ya fiel a la enseñanza de su Maestro, se opone al divorcio vincular.” WALDO ROMO P., *Familia, ¡atrévete a ser lo que eres!*, Mensaje, n. 401, agosto de 1991, p. 310.

4. Ver los dos excelentes editoriales de la revista *Criterio*: “El amor en la ciudad” (28 de julio de 1994) y “La Iglesia cordial” (25 de agosto de 1994). Afirma JUAN PABLO II: “En el mismo relato bíblico de la creación, se afirma la cooperación del hombre y de la mujer como condición del desarrollo de la humanidad y de su obra de dominación sobre el universo: ‘Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla’ (Gn 1, 28)”. A la luz de este mandato del Creador, la Iglesia sostiene que “el matrimonio y la familia constituyen el primer campo para el compromiso social de los fieles laicos” (*Vocación y misión de los laicos...*, 40). En un plano más general, digamos que la instauración del orden temporal debe brotar de la cooperación del hombre y de la mujer (*Catequesis del Papa*, 22 de junio de 1994. Ver E. GIOBANDO, “El año internacional de la familia”, en *Revista CIAS*, n. 438, abril de 1994, pp. 89-99).

Índice

Prólogo	5
Introducción	9
El hombre “distráido”	11
¿Cuándo el hombre se siente feliz?	15
El amor amenazado	19
Las etapas del amor	27
¿Cuándo hay madurez en el amor?	33
Misión del noviazgo en la vida de los hombres.	37
¿Qué familias?	39
Poner cimientos sólidos	41
¿Y el sexo, qué?	44
¿Cómo elegir?	51
¿En qué momento?	54
“Para hoy y para siempre”	55
El matrimonio y su fragilidad	59
El matrimonio y su promesa	65
Decisión de auto-afirmación: fidelidad a un real, verdadero y serio sentido de mi vida	66
Decisión de entrega al bien real del otro para que crezca como persona	68
Decisión de promoción integral mutua para bien de terceros.	69

El amor conyugal y su tensión	71
Alegría, humor, fragilidad.	77
La fuerza inagotable del amor	85
Matrimonio, sacramento y fidelidad.	89
Conclusión.	97
Meditación sobre el amor, la fe y el tiempo.	99
Oración	109

Este libro se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2008
en Gráfica ALER S.R.L.,
calle 77 n° 856 (1650) San Martín, Pcia. de Buenos Aires, Argentina.